

Jean Rhys

# *Sonrie, por favor*

*Una autobiografia inconclusa*



En el siglo de la «literatura menor» —es decir, aquella que viaja de la perifería a la metrópoli para modificar nuestra visión del lenguaje—, Jean Rhys (1894-1979) es una personalidad inolvidable. Nacida en las Antillas y educada en la isla Dominica, hija de galés y criolla, dio a la lengua inglesa los giros y las sonoridades de una región del mundo hasta entonces ignorada en el mapa de las letras contemporáneas.

Sus primeras novelas como *Después de dejar al señor Mackenzie* (1931) o *Buenos días, medianoche* (1939) narran su juventud aventurera en las capitales europeas de los años 20. Sin embargo, Jean Rhys, apreciada por la crítica en su momento, desapareció de la escena literaria hasta 1966, cuando con el *Ancho mar de los sargazos* presentó la deslumbrante novela del Caribe de su infancia. *Sonríe, por favor* contiene las memorias y recuerdos de esta original escritora, que se reconoció culpable de todos los pecados, menos del de la frialdad del corazón. La segunda mitad del volumen, titulada «Empezó a hacer frío», recoge los borradores de una segunda sección de viñetas autobiográficas que Jean Rhys no llegó a completar.

## Prólogo: Jean Rhys y su autobiografía

DIANA ATHILL

Jean Rhys empezó a intentar escribir un libro autobiográfico varios años antes de su muerte, ocurrida el 14 de mayo de 1979. La idea no la atraía pero, como a veces se sentía mortificada y furiosa por lo que otros escribían acerca de ella, deseó dejar establecidos los hechos.

Éste no era el tipo de escritura que se le ocurría en forma natural. Cuando escribía una novela era porque no tenía más remedio, y lo hacía —o «le ocurría»— para ella misma, no para los demás, por lo cual era algo al menos parcialmente terapéutico. Describe sus primeras experiencias del proceso en este libro, y continúa trabajando más o menos así... con la adición de mucha labor lenta, minuciosa y absolutamente consciente, que no describe en el capítulo «El fin del mundo y un principio», porque eso aún vendría en esa novela en particular. Una novela, en cuanto se posesionaba de ella, le imponía su propia forma y su atmósfera, y Jean podía fiarse de que su instinto infalible le diría lo que sus personajes debían decir y hacer dentro de aquel marco. En un relato de hechos ella tendría que confiar en su memoria, no en su instinto, y eso la alarmó. Su probidad era insólitamente estricta, y por ello creyó que el único diálogo que podría poner en semejante libro sería el que ella estuviese perfectamente segura de recordar con toda exactitud. Y, salvo unos cuantos ejemplos, ¿cómo podría estar segura?

Una dificultad aún mayor consistía en que gran parte de su vida ya había sido «utilizada» en las novelas. No eran autobiográficas en cada detalle, como a veces lo han supuesto sus lectores, pero sí eran autobiográficas, y su función terapéutica era purgarla de toda infelicidad. Durante una entrevista por radio, cuando se le preguntó si había llegado a odiar a los hombres, Jean Rhys respondió, escandalizada, «¡Oh no!». El entrevistador dijo que esto lo sorprendía porque casi toda la infelicidad que había sufrido en su vida tenía que haber provenido de los hombres. Jean contestó que tal vez la razón era que las partes tristes de su vida ya habían sido suprimidas, escribiéndolas. Y una vez escrito algo, dijo, había acabado, y ella podía recomenzar, desde el principio. Gran parte del material que ella tendría que considerar en un libro autobiográfico había sido así «despachado», por lo que hurgar entre sus restos resultaría insoportablemente tedioso.

La solución hacia la cual logró avanzar gradualmente consistió en no intentar un relato continuo sino en atrapar el pasado, aquí y allá, en ciertos puntos, donde lograra cristalizarlo en viñetas. Los cuentos aparecidos en *Sleep it off, Lady*, y su disposición en orden cronológico, fueron un enfoque a este método, aunque sólo después de haberlos escrito vio que así habría podido tratarlos. Tres años antes de su muerte empezó, deliberadamente, a buscar las viñetas que forman este libro.

Para entonces, Jean tenía 86 años, y la vejez estaba tratándola con crueldad. Padecía de un mal del corazón que pronto la agotaba con cualquier esfuerzo, por lo que sólo podía trabajar una o dos horas en cada ocasión, con largos intervalos entre las sesiones; sus manos estaban tan paralizadas que le resultaba casi imposible sostener una pluma. La grabadora le pareció un invento activamente hostil, por lo cual no le quedó sino dictar a una persona; algo muy difícil para alguien tan reservado como Jean Rhys. Por fortuna, logró encontrar a alguien dispuesto a ayudarla: nada

menos que su amigo David Plante, el novelista. Durante los inviernos de 1976, 1977 y 1978, que ella pasó (según su costumbre) en Londres, Plante dedicó mucho tiempo, tacto y preocupación afectuosa a anotar sus palabras, mecanografiarlas, discutir con ella y leérselas para que las revisara. Jean también aceptó sus consejos sobre la disposición de una parte del material. Sin Plante, ella no habría completado la primera parte del libro, como lo hizo. Tampoco habría empezado a ordenar el material para la segunda parte.

La primera parte es el relato de su niñez transcurrida en Dominica, a la que puso por título *Sonríe, por favor*. En ella, las viñetas están ligadas, por lo que equivale a un cuadro impresionista de aquellos años en general, y no a diversas escenas de ellos. Y, por la fragmentación de la parte inicial del libro, puede verse que Jean estaba apartándose de las viñetas hacia un relato continuo.

Cuando digo que Jean Rhys completó la primera parte de su libro, debo añadir que no bien me hubo enviado el manuscrito, con una carta en que decía que por fin lo había terminado, se desdijo en una siguiente carta: desde luego, aún había que hacer algunos cambios a *Sonríe, por favor*. Por ello, convinimos en que cuando regresara a Londres, dentro de unas seis semanas como planeaba hacerlo, volveríamos a la obra, para que ella pudiese darle los últimos toques. La caída que la condujo a la muerte ocurrió dos días antes de que Jean emprendiera el viaje.

No dudo yo de que Jean Rhys habría alterado unas cuantas palabras y suprimido otras, pero también estoy segura de que habrían sido muy pocas. Puedo decir esto porque fui su asesora para *Wide Sargasso Sea* y para *Sleep it off, Lady*, y he hablado con personas que la trataron mientras ella estaba trabajando en sus libros anteriores. Mi propia experiencia y el testimonio ajeno me convencieron de que Jean Rhys no permitía que ninguna pieza literaria saliera de sus manos hasta que ella la consideraba terminada, salvo los más nimios detalles. Daré un ejemplo de su per-

feccionismo; unos cinco años después de la publicación de *Wide Sargasso Sea*, me dijo, inesperadamente: «Hay algo que siempre he querido preguntarte. ¿Por qué me dejaste publicar ese libro?». Aquí es necesaria una glosa. Jean era una escritora, dirigiéndose a su editora; una escritora siempre inhibida por sus maravillosos modales. Por «me dejaste publicar» debe leerse «me fastidiaste hasta que lo publiqué», acusación injusta, tal como resultaron las cosas. Indignada, le pregunté qué quería decir con aquello. «No estaba terminado», me dijo fríamente. Luego me señaló la existencia, en el libro, de dos palabras totalmente innecesarias. Una de ellas era «entonces» y la otra «por completo».

No falté a la verdad cuando le ofrecí disculpas por no haber notado esas palabras. Una estilista tan ejemplar como Jean Rhys tiene el derecho de exigir una vigilancia infalible a su editor. Así, hoy le ofrezco mis disculpas por cualesquier palabras innecesarias que haya en *Sonríe, por favor...* Aunque yo vacilaría en suprimirlas aun si las notara, ahora que ella ya no está aquí para darme su autorización.

La segunda mitad de este volumen, a la que di el título de *Empezó a hacer frío*, consiste en material que no pretende estar rematado. Equivale a algo y sólo algo de lo que ella quiso decir en forma de borradores, o notas para primeros borradores, que terminaron en 1923, poco antes de que ella conociera a Ford Madox Ford y empezara, alentada por él, a escribir para que le publicaran. Se proponía trabajar en ello después de descansar un poco, tras la terminación de *Sonríe, por favor*, pero su creciente debilidad en el último invierno de su vida se lo impidió. Con sus propias manos escribió un apéndice: «Tomado de un diario», el cual ella había llevado durante cerca de 30 años. Ella lo desenterró al final de su trabajo con David Plante, con la esperanza de adaptarlo al libro, si podía encontrar la manera. Una peque-

ña parte de lo que dictó es tan fragmentario que resulta confuso, y esto lo he omitido, Disponiendo de dos versiones de una parte del material, la segunda de las cuales ella había convenido con David Plante en que era preferible a la primera, me tomé la libertad, en una ocasión —el pasaje, en la página 130 acerca de aceptar dinero— de restaurar algunas palabras de su primera versión; pasé la broma acerca de actores y peces (pág. 119) a un lugar en que me pareció que encajaba mejor, y a menudo alteré la puntuación resultante de los ritmos de su dictado, a algo más cercano a la puntuación característica de su prosa. Aquí y allá suprimí palabras como «muy» o «completamente» o «yo creo», sintiéndome segura de que Jean lo habría hecho si hubiese podido revisar el pasaje en cuestión.

Jean no llegó muy lejos en la segunda parte del libro, que trata de su vida después de llegar a Inglaterra a los 16 años, para aclarar las cosas como ella se lo proponía. La razón de que necesitara una aclaración era que, como sus novelas son tan evidentemente autobiográficas, los lectores suponen que lo son más aún. Un ejemplo típico de esto ocurrió en una de sus noticias necrológicas, cuando se dijo que su primer marido, Jean Lenglet, había ido a la cárcel por robo. Fue Stephan Zelli, en *Quartet*, el que fue detenido por robo; no así Jean Lenglet Cuando la policía francesa lo detuvo en 1923, y lo envió, extraditado, a su natal Holanda, no fue acusado de robo sino de violar las regulaciones monetarias (en opinión de Jean Rhys, «realmente fue muy injusto, porque todos lo hacían»), y de haber entrado en forma ilegal a Francia.

Lo que Jean Rhys solía decir acerca de la relación entre su vida y sus novelas sólo confirma lo que comprenden casi todos los escritores y aspirantes a escritores, pero tal vez valga la pena recordarlo aquí. Todos sus escritos, decía Jean, habían empezado en algo que había ocurrido, y su primera preocupación era anotar todo lo más detalladamente posible. «Me gusta mucho la forma», y asimismo

«una novela debe tener forma, y la vida no tiene ninguna». Si quería que la novela funcionara, entonces pronto tendría que empezar a tener su propia forma (al parecer, su sensación era que la novela la tenía, y no que ella se la imponía). Luego se sentía tentada a dejar las cosas que habían ocurrido, o a introducir cosas; a aumentar esto o disminuir aquello... todo ello para encajar en la forma y la naturaleza de la obra de arte que iba formándose a partir de la experiencia original. En Jean Rhys, nunca medió una gran distancia entre la experiencia y el proceso de escritura —en realidad, la fidelidad a su esencia era vital para la función terapéutica de la obra, así como para su valor para los demás—, pero sí una distancia suficiente para dejar algunas trampas destinadas a los incautos. Los errores cometidos por el testimonio de las novelas pueden ser difíciles de excusar, pero son comprensibles. Menos lo son las conjeturas sin ninguna base. Por ejemplo, en su biografía de Ford Madox Ford, Arthur Mizener intercaló una nota que, según interpretación de Jean Rhys, implicaba que ella había tenido un hijo con Ford. Jean tuvo dos hijos, ambos de Jean Lenglet: un hijo que nació en 1920, muerto poco después de nacer, y una hija, nacida en 1922, que la sobrevive.

Que Jean Lenglet fuera el padre de los dos hijos de Jean Rhys es algo que yo sé por conversaciones sostenidas con Jean, y ella quiso decírmelo; y por otras cosas que me dijo, puedo suponer que le habría indignado ver que lo describían como ladrón. No sé qué más desearía ella incluir, particularmente, que pudiese llamarse «aclarar las cosas». Sin embargo, yo he convenido con su hija y con algunos íntimos amigos de ella, en que la siguiente breve cronología será útil complemento a *Empezó a hacer frío*.

1890 Nace Ella Gwendolen Rees Williams, quien emplearía varios nombres antes de quedarse con el de Jean Rhys. Ha habido cierta confusión acerca de su edad, porque no le gustaba revelarla. Ella

dio la fecha de 1894, que aparece en *Who's Who*. Pero en un viejo pasaporte aparece 1890; y un primo de ella, hoy difunto, me dijo una vez que, de niños, solían comentar que ella era «diez años más vieja que el siglo».

- 1907 Sale de Dominica para asistir a la Perse School, Cambridge, donde sólo cursó un año escolar.
- 1908 Deja la escuela por la Academy of Dramatic Art (no conocida aún, entonces, por RADA, porque aún no era «Real»). Muerte de su padre. Deja la Academia para meterse de corista.
- 1909 Primeros amores, que duran 18 meses.
- 1919 Va a Holanda, a casarse con Jean Lenglet.
- 1920 Nacimiento de su hijo William, que muere tres semanas después.
- 1922 Nacimiento de su hija Maryvonne, que la sobrevive.
- 1923 Detención de Jean Lenglet, acusado de entrar ilegalmente a Francia y de violar, estando en Viena, las regulaciones sobre moneda. Había obtenido allí un cargo en marzo de 1920, con la Comisión Interaliada del Desarme, y Jean Rhys había pasado varios meses con él, allí y en Budapest. Jean Lenglet fue extraditado a Holanda.
- 1927 Conoce a Leslie Tilden Smith.
- 1932 Divorcio de Jean Lenglet. Se casa con Leslie Tilden Smith. Su hija, dice de los seis años siguientes: «Quedó convenido que yo pasaría en Holanda mis años de educación, y que mi padre y mi madre aportarían el dinero. Pasé las vacaciones con mi madre: maravillosas, con todo lo que una niña pueda desear: libros, ballet, música, pantomimas, circos, campamentos de verano y caravanas, y lugares de veraneo sobre el Támesis. Esto continuó así hasta que estalló la guerra, y yo decidí volver a Holanda».

- 1945 Muerte de Leslie Tilden Smith.
- 1947 Se casa con Max Hammer.
- 1953 Va con Max Hammer a vivir en Cornualles.
- 1956 Se traslada a Creriton FitzPaine, en Devonshire, donde pasaría el resto de su vida.
- 1964 Muerte de Max Hammer.
- 1979 Muerte de Ella Gwendolen Hammer, Jean Rhys, el 14 de mayo.

#### NOTA SOBRE LA HISTORIA EDITORIAL DE LOS LIBROS DE JEAN RHYS

Ésta es una breve versión de una historia frecuentemente narrada, que hemos incluido porque quienes empiezan a conocer la obra de Jean Rhys pueden encontrarla interesante. Jean publicó cinco libros antes de la segunda Guerra Mundial. Fueron admirados por los críticos, pero causaron poca impresión sobre el público en general. Tras la aparición de *Good Morning, Midnight* en 1939, Jean se desvaneció de la escena literaria (a la que nunca había «pertenecido» en forma notable), tan completamente que muchos creyeron que había muerto. Al acabar la guerra, pocos se acordaban de sus libros; pero Francis Wyndham, uno de quienes sí los recordaban, trabajó durante algún tiempo como asesor literario de esta empresa y me llamó la atención sobre aquellas obras. Nunca olvidaré que oí por primera vez la voz de Jean Rhys en los viejos ejemplares de *Good Morning, Midnight* y *Voyager in the Dark*, que me prestó Francis, creo que en 1955.

Fue Francis Wyndham quien leyó en el *Radio Times* que la BBC había estado pidiendo información acerca de Jean Rhys, en relación con una dramatización radiada de *Good Morning, Midnight*, y que ella misma había respondido al anuncio. Francis consiguió su dirección y le escribió, diciéndole cuánto admiraba su obra. Ella le informó que estaba escribiendo una novela nueva, *Wide Sargasso Sea* (aunque

aún no le encontraba título), y entonces Francis le ofreció, en nombre nuestro, adquirir los derechos de esta novela. En ese entonces —mayo de 1957— yo escribí la primera de las muchas cartas que Jean y yo íbamos a intercambiar. Le propuse que tras la publicación de la nueva novela, si todo salía bien, volveríamos a editar algunos de sus libros anteriores, o todos ellos.

Siete años transcurrieron antes de que *Wide Sargasso Sea* estuviese tan cerca de quedar terminado que Jean Rhys se dispuso a llevarlo a Londres y explicar a una mecanógrafa las dos o tres pequeñísimas alteraciones que aún deseaba hacer. Necesitó tanto tiempo porque su esposo había caído enfermo y la vida de ella se había vuelto tan difícil que, a menudo, no había que pensar siquiera en escribir. Por sus cartas, yo sabía cuán cerca había estado de la desesperación; y por los trozos de material que yo había visto camino a la mecanógrafa, sabía el triunfo que esto representaba para ella, por lo que la perspectiva de esta reunión era conmovedora. Decidimos compartir una botella de champaña durante el almuerzo.

En cambio, tuvimos que ir juntas a un hospital en ambulancia: en cuanto Jean llegó a Londres, sufrió un ataque al corazón.

Permanecería físicamente frágil durante los restantes 14 años de su vida, y los dos primeros años después del ataque estuvo tan débil y desalentada que se sentía incapaz de hacer el minúsculo trabajo en *Wide Sargasso Sea* que aún faltaba por hacer. Esto fue un periodo amargo para nosotros, sus editores. Teníamos en nuestras manos el manuscrito de una hermosa novela que sólo su autor podía rematar, pero ella me había arrancado la promesa de que no lo publicaría ni permitiría que lo publicaran, hasta que ella hubiese dado su autorización.

Ella por fin la dio, gracias a un sueño. Me escribió diciéndome que había tenido un sueño recurrente en que, para su desesperación, se encontraba embarazada. Luego

volvió el sueño, sólo que esta vez el niño ya había nacido y ella lo contemplaba en su cuna: «Una cosilla tan minúscula y débil. Así pues, hay que terminar el libro, y eso debe ser lo que en realidad pienso de él. Ya no sueño más con él».

*Wide Sargasso Sea* fue recibido con entusiasmo por el público y la crítica. Obtuvo el Premio Literario W. H. Smith, y un premio de la Royal Society of Literature, y su publicación fue seguida por una reedición de todos sus libros anteriores, salvo *The Left Bank*. En 1978, Jean Rhys recibió el CBE por sus servicios a la literatura.

El reconocimiento llegó tarde: demasiado tarde para causarle un gran placer, aunque sí se alegró Jean de la modesta seguridad financiera que le dio. Muchas de las formas que el reconocimiento tomó no tuvieron importancia para ella. El reconocimiento que un artista aprecia más es el que le llega de sus compañeros, y Jean Rhys no tenía muchos. Esperemos que al final obtuviese una satisfacción privada de haberse ganado tan plenamente —según su propia frase, en la página 176— la muerte.

LA SIGUIENTE LISTA DE SUS LIBROS SE DA EN EL ORDEN EN SU PRIMERA EDICIÓN

*The Left Bank: Sketches and studies of present-day Bohemian Paris*, Cape, Londres, 1927. Aquellos de los bocetos de este libro que Jean Rhys deseó conservar están incluidos en *Tigers are Better Looking*, véase *infra*.

*Postures*, Chatto & Windus, Londres, 1928. Reimpreso por André Deutsch con el título de *Quartet*, 1969.

*After Leaving Mr. Mackenzie*, Cape, Londres, 1930. Reimpreso por André Deutsch, 1969.

*Voyage in the Dark*, Constable, Londres, 1934. Reimpreso por André Deutsch, 1967. Basado en la primera

pieza de escritura sostenida de Jean Rhys, descrita en este libro, pp. 138-140.

*Good Morning, Midnight*, Constable, 1939. Reimpreso por André Deutsch, 1967.

*Wide Sargasso Sea*, André Deutsch, Londres, 1966.

*Tigers are Better Looking*, André Deutsch, Londres, 1968. Cuentos, incluso una selección de *The Left Bank*.

*Sleep it off, Lady*, André Deutsch, Londres, 1976.

Jean Rhys también fue traductora de dos libros del francés. Uno de ellos fue *Perversidad*, de Francis Carco, publicado por P. Cocivi, Chicago, en 1928. El editor puso como traductor a Ford Madox Ford, aunque Ford había obtenido el empleo para Jean. Esto la puso furiosa de momento, pero en años posteriores hablaba de ello con gran tranquilidad, diciendo que, según suponía, el nombre de Ford atraería más lectores que el suyo propio.

La otra traducción fue *Barred*, de Edward de Nève, nombre de pluma de Jean Lenglet, publicado por Desmond Harmsworth en 1932. Esta novela y *Quartet* se basaron en la misma serie de acontecimientos. Jean Rhys era muy estricta acerca de lo que era «justo» y lo que era «injusto», palabras que empleaba a menudo. Me dijo que le parecía «justicia a secas», que la versión ficticia de los hechos dada por su marido estuviese a disposición del público, como la suya propia, y se tomó muchas molestias para encontrar un editor para su propia traducción. También decía que había cedido a la tentación de suprimir unas pocas —muy pocas— frases acerca de ella misma, que le parecieron «demasiado injustas».

Mayo de 1979

# Sonríe, por favor

## Sonríe, por favor

—SONRÍE, por favor —dijo el hombre—. No tan seria. Había salido de detrás del paño negro. Tenía un rostro negro amarillento, con barros en la barbilla.

Yo contemplé mi vestido blanco, el que me habían regalado por mi cumpleaños, y mis piernas, y los calcetines que me subían a la mitad de las piernas, y los negros zapatos brillantes con la tira sobre el empeine.

—Ahora —dijo el hombre.

—No te muevas —dijo mi madre.

Yo lo intenté, pero mi brazo se movió por sí solo.

—Oh, qué lástima, se movió.

—Debes quedarte tranquila —dijo mi madre, frunciendo el ceño.

La fotografía elegida, en marco de plata, estaba sobre una mesita bajo las celosías de la sala de nuestra casa de Rousseau. Me gustaba que estuviese sola y no perdida entre las demás fotos de la habitación, que eran muchas. Luego la olvidé.

Habían pasado unos tres años cuando una mañana, temprano, vestida para la escuela, bajé la escalera antes que nadie y, por alguna razón, miré atentamente la fotografía y comprobé con desaliento que yo ya no me parecía a ella. Recordé el vestido que aquella imagen llevaba, mucho más bonito que el que yo tenía ahora, pero los rizos y los hoyuelos sin duda eran de otra. Los ojos eran los de una desconocida. Tenía levantado el índice de la mano derecha,